

INAUGURACIÓN  
Del Monumento.

DÍA DE JÚBILO.

El día por tanto tiempo deseado llegó, no para hundirse en las ondas de la eternidad, como todo lo que pasa, sino para vivir por siempre en el resistente mármol que lo informa, y más que en este, en el corazón de todo un pueblo agradecido.

Uruapan amaneció engalanada el 21 de Octubre de 1893, porque si bien es cierto que esa fecha le recuerda año por año la desaparición eterna de héroes que nunca dejará de llorar, también lo es que aquel día el sentimiento que la muerte del libertador inspira debía desaparecer ante la apoteosis del mártir cuya inmortalidad se desea; no de otro modo que la madre cristiana llora ante el cadáver del niño amado, y se consuela y alegra cuando piensa que está en el cielo, que es para el creyente como la gloria de morir por la patria para el esforzado y digno ciudadano.

El pabellón nacional amaneció enarbolado en todos los edificios públicos; la artillería hizo el saludo de ordenanza, y las bandas militares recorrieron la ciudad. Los portales, las plazas y la mayor parte de las casas, se habían engalanado con banderas tricolores, cortinas y guirnaldas.

LA COMITIVA.

A las ocho y media de la mañana se reunió la comitiva en el portal en que se encuentra la Prefectura del Distrito, y después de organizarse en el orden prescrito por el programa de la solemnidad, se dirigió hacia la casa habitación del Sr. Gobernador. Al llegar frente á ella las personas que la presidían, la comitiva hizo alto, entretanto que los señores comi-



MONUMENTO.  
Inaugurado en Uruapan el 21 de Octubre de 1893.

sionados por el Ayuntamiento pasaron á invitar al Jefe del Estado para que se sirviera tomar el puesto que le correspondía.

Pocos momentos después desfiló la comitiva en el orden siguiente:

Descubierta del Primer Cuerpo Rural de la Federación.

Alumnos de las escuelas municipales con sus respectivos profesores.

Músicas de Taretan, Tingambato, Nahuátzen y Parangaricutiro, con los vecinos de esos lugares.

Gremios de artesanos é industriales.

Empleados de la Federación y del Estado, residentes en Uruapan.

Junta agrícola, Prensa local, comerciantes y demás invitados de la ciudad.

Colonias española, italiana é inglesa.

Comisiones de los Ayuntamientos de las once municipalidades del Distrito.

Jueces de letras y Alcaldes.

Ayuntamiento de la cabecera.

Prefecto, Prensa de México é invitados de fuera del Distrito.

Secretario del Gobierno acompañado del Secretario particular.

Gobernador del Estado con el Procurador General de la Nación y el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Michoacán.

Cerraba la marcha la columna militar, compuesta de las fuerzas de infantería y caballería del Distrito y del cuerpo de rurales, llevando á la cabeza la música de la guarnición de Morelia.

Mucho se extrañó la presencia del Sr. General Epifanio Reyes, quien pocos días antes había marchado á Guerrero y no pudo asistir por eso á una solemnidad por la que tenía muy vivas simpatías y alborozo.

La comitiva ocupaba cuatro de las estensas calles de Uruapan, y desfiló por las de la Independencia, Avenida Juárez, portales *Gordiano Guzmán*, Ra-

*fael Carrillo*, del Ayuntamiento, del Oriente, frente al Hospital y portal *Antonio Florentino Mercado*, hasta llegar al templete, que se levantaba en la plaza de *Los Mártires*.

Al llegar la cabeza de la comitiva se abrió en dos filas compactas, y por entre ellas penetró el Sr. Gobernador al templete, seguido de las personas que formaban aquella en el orden contrario al ya indicado.

### EN EL TEMPLETE.

El templete era un extenso salón adornado con sencillez y buen gusto, que se levantó en el costado Norte de la Plaza de *Los Mártires* frente al monumento. Allí en el lado opuesto de la plaza, desemboca la calle por donde habían entrado los prisioneros, en el portal de la derecha, estaba la casa que les sirvió de capilla, y á la izquierda, el lugar de la ejecución.

En el templete estaban varias familias distinguidas que habían sido invitadas.

Instalada la comitiva, la música del Estado tocó la gran fantasía de la ópera *Aida*: y terminada ésta el Secretario del Gobierno Lic. Luis B. Valdés, conducido por la comisión de etiqueta, subió á la tribuna y dió lectura á las leyes del Gobierno general y del Estado que decretaron la erección del monumento, y al acuerdo que designaba aquel día para la inauguración.

El Sr. Gobernador, acompañado de los Sres. Procurador general de la Nación y Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, con quienes presidía la solemnidad, se dirigió hacia el monumento; se tiró de los cordones que sujetaban los lienzos que lo envolvían, y el recuerdo marmóreo que la patria agradecida dedicaba á las víctimas del 21 de Octubre de 1865 apareció ante la vista ansiosa de la multitud, limpio y brillante, como la carrera pública de los

caudillos que iba á immortalizar, y severo y magestuoso como la justicia que representa.

Las músicas del Distrito distribuidas en la plaza entonaron el himno nacional, la columna militar presentó las armas, y los clarines y trompetas batieron marcha, la artillería hizo un saludo de veintiún cañonazos, y la multitud que llenaba las calles aplaudió con entusiasmo; produciéndose así un estruendo marcial y patriota muy digno de los guerreros á quienes en él se ensalzaba.

A la vez, y aun cuando el programa no había prescrito el ofrecimiento de coronas, las comisiones de los municipios depositaron al pie del monumento guirnaldas y coronas más ó menos artísticas y valiosas, llamando la atención entre ellas por su valor y hermosura la de los vecinos de Taretan, que era de plata, y la de la Sra. Ramona Ramírez viuda del Coronel Jesús Díaz.

En esos momentos el Sr. Gobernador dirigió al Sr. Presidente de la República el mensaje que sigue:

Uruapan, Octubre 21 de 1893. —Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz. —México. —Tengo la honra de participar á Ud. que en estos momentos, once a. m., he descubierto en nombre de Ud., y queda solemnemente inaugurado con grande entusiasmo popular, el monumento consagrado á las víctimas del 21 de Octubre de 1865, CC. Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González. Felicito á Ud. por la realización de aquella obra, tributo de gratitud rendido en nombre del pueblo que Ud. tan dignamente gobierna. —Aristeo Mercado.

El Sr. Presidente se sirvió contestar en los siguientes términos:

De México, el 24 de Octubre de 1893. —Recibido en Uruapan á las 7 horas 50 minutos p. m.

Sr. Gobernador Aristeo Mercado.

Enterado de su mensaje de 21. Gracias. —Felicito á Ud. y por su conducto al patriótico pueblo de Uruapan, por haber tenido la honra de que en su suelo se erigiera el monumento en que la patria agradecida tributa su culto á las víctimas Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González. —Porfirio Díaz."

Restablecido el silencio que las dianas y la artillería habían interrumpido con su vibrante y magestuosa voz, el orador oficial Sr. Lic. Eduardo Ruiz ocupó la tribuna y recitó verdaderamente conmovido el discurso que tenemos la satisfacción de insertar en la parte relativa de este *memorandum*. El Sr. Lic. Ruiz fué oído con atención extraordinaria, y supo realizar como pocos, la sentencia del poeta: *Si vis me flere, dolendum est—primum ipsi tibi.....*

El orador fué aplaudido con entusiasmo y muchos de los concurrentes se dirigieron á felicitarle tan luego como dejó la tribuna. En seguida, la música de Paracho ejecutó el himno: *La pérdida de Puebla*, aquella pieza profundamente melancólica y sentida, que arrancó al General Arteaga el brindis de que en otro lugar hablamos ya; y después, el poeta Sr. José María Bustillos, en nombre de los vecinos de Paracho, recitó una hermosa poesía que sentimos no haber podido obtener de aquel por más instancias que se le hicieron.

Entretanto la banda militar del Estado ejecutaba una pieza de música. se inscribía en un elegante album que el Sr. Gobernador Mercado regaló ese día á la ciudad de Uruapan, el acta de inauguración del monumento, que firmaron después la mayor parte de las personas que asistieron al templete. El Sr. Secretario del Gobierno dió lectura al acta á que nos referimos; y así terminó la solemnidad oficial de la inauguración.

En el templete, los vecinos de Paracho obsequia-

ron á la concurrencia con una salutación, elegantemente impresa, á los héroes á quienes se honraba, y el Sr. Capitán Francisco del Río con una poesía del Sr. José T. Pérez. Ese día distribuyó el Gobierno entre todas las personas que desempeñaron alguna comisión, los excursionistas y el pueblo retratos de los generales Arteaga y Salazar. No pudo conseguirse una fotografía de los demás caudillos y por ese motivo no figuran en el lugar que les corresponde en estos apuntes, ni se distribuyeron con los de aquellos.

### EL MONUMENTO

cuya inauguración acabamos de referir, es todo de mármoles grises jaspeados de hermosos colores, las figuras principales que lo adornan son de fierro fundido, y tiene una altura total de 5 metros 25 centímetros.

Se compone de una grada cuadrada, de la que arranca un plinto de la misma figura, de un metro veinte centímetros por lado; sigue el bístel, que es cúbico de un metro de altura, teniendo en las caras que ven al Oriente y al Poniente, unos nichos cilíndricos de eje horizontal, que contienen los bustos de los Generales Arteaga y Salazar de gran uniforme, y en las otras dos caras las inscripciones siguientes:

Al Norte: *El Congreso de la Unión decretó la erección de este monumento en 24 de Mayo de 1874.*

*Se construyó siendo Presidente de la República el General Porfirio Díaz, Secretario de Obras Públicas el General Manuel González Cosío, y Gobernador del Estado el C. Aristeo Mercado.*

Al Sur: *La Nación y el Estado de Michoacán á los defensores de la autonomía de México inmolados en esta ciudad por los enemigos de la República.—Año de 1893.*

Corona el pedestal á que venimos refiriéndonos una corniza con modillones, cuyas metopas están decoradas con mármol rojo. En esa corniza comienza el pilastrón, que tiene en la mitad del fuste cuatro medallones, en uno de los cuales, el del Norte, está el busto en bajo relieve del Coronel Villagómez; y en los otros tres las inscripciones que siguen:

Al Poniente: *Ten. Cor. Juan González.*—Al Oriente: *Coronel Jesús Díaz;* y al Sur: *XXI Octubre M DCCC LXV.*

Hay una corona de fierro fundido en cada lado de la mitad superior del pilastrón; y en los tableros del zócalo unas espadas laureadas.

Circunda el monumento, cuyo piso es también de mármol, una balaustrada de fierro pintada de negro y oro, con farolas en los ángulos; y los frentes están divididos por dos postes en cada lado.

\*  
\*  
\*

Permítanos el Sr. Gobernador de Michoacán, que, al ver concluido el monumento y al llegar á esta parte de nuestro relato, reproduzcamos el artículo que el Sr. Rafael Hinojosa publicó en *El Zéfiro*, de Taretan, el 30 de Noviembre de 1887, porque entendemos que ese artículo contiene un punto rigurosamente histórico y nos es muy grato ver realizados ya los antiguos empeños del Sr. Diputado por Michoacán al Congreso de la Unión.

---

«El Sr. Diputado Don Aristeo Mercado, siempre noble y levantado en sus propósitos, ha reunido á varios michoacanos con el loable objeto de ver la manera de llevar á cabo el monumento que debe levantarse en la cabecera de este Distrito, en memoria de los ilustres ciudadanos que el 21 de Octubre

de 1865 sucumbieron defendiendo las instituciones republicanas.

Varias son las juntas que con ese plausible motivo se han celebrado en la capital de la República, y es de esperarse un pronto y satisfactorio acuerdo que llene la idea que entraña dicho monumento.

Cercano está, pues, el día en que Uruapan, esa hermosísima sultana que hace veintidós años estremecida de horror veía caer bajo las balas imperialistas á los denodados campeones Arteaga, Salazar, Villagómez, González y Díaz, sonría por vez primera, después de tan luctuosa época, al ver revivir en esa página de piedra levantada por la gratitud, nombres tan distinguidos.

Tiempo era ya de reparar el olvido en que se les había dejado; y en estos días de inconsecuencias políticas y de tristes retrogradaciones en la práctica de nuestros principios constitucionales, es ciertamente consolador ver que hay michoacanos que se dediquen á la noble tarea de honrar á los que murieron por la libertad.

Nosotros, consecuentes con nuestros principios, celebramos la próxima erección de un monumento tan justamente dedicado; así como el empeño, digno de todo elogio, de los hijos del Estado que actualmente se ocupan de su realización; que de esa manera se perpetuará, para enseñanza de las futuras generaciones, una de las páginas más sangrientas que la historia de la tiranía registra en sus anales. »

### EL BANQUETE.

Después de la solemnidad oficial con que se inauguró el monumento, tuvo lugar en el *Teatro Juárez* un banquete con que la Corporación municipal y el vecindario de Uruapan obsequiaron á la comitiva.

El patio del Teatro se había convertido en amplísimo y elegante salón adornado con buen gusto y sencillez, haciéndose alarde allí, más que de la riqueza

del arte, de la exhuberancia del suelo, que produce plantas bellísimas de ornamentación.

Teniendo por fondo el telón corrido, veíase un gigantesco y artístico hacinamiento de plantas, coronas, banderas y guirnaldas, entre el cual se destacaba el retrato del Sr. Presidente Gral. Porfirio Díaz, y los nombres de los caudillos á cuya memoria se había consagrado la festividad. Las plateas y palcos estaban adornados con grandes y vaporosas colgaduras de los colores nacionales; y, distribuidos en toda la localidad, se veían escudos y trofeos de bellas formas con estos nombres: *El Congreso de la Unión en 1874*, *Aristeo Mercado*, *Escobedo*, *Riva Palacio*, *Régules*, *Pueblita*, *Villada*.

Los vecinos tuvieron la galantería de adoptar para la figura de la mesa, una muy elegante que dieron á la M. inicial del apellido del Sr. Mercado. Presidió el banquete el Sr. Gobernador teniendo á la derecha al Sr. Presidente del Tribunal de Justicia y al Sr. Procurador General de la Nación; á la izquierda al Sr. Diputado Juan de Dios Peza y al Secretario del Gobierno; y al frente al Prefecto del Distrito Sr. Silviano Martínez y al Presidente municipal Sr. Máximo Izazaga. Asistieron además los señores excursionistas, invitados de fuera y dentro de la ciudad, y autoridades federales y locales, comisiones de los Ayuntamientos y muchos particulares invitados de otros Distritos, haciendo un número total de ciento treinta y ocho personas.

En el menú se proscribió la cocina extranjera procurándose que los platillos fueran de lo más selecto de la cocina nacional.

A la hora de los postres, el Sr. Presidente del Ayuntamiento en un brindis breve y correcto, manifestó la gratitud del pueblo uruapense al Sr. General Díaz por la erección del monumento que acababa de inaugurarse; al Sr. Gobernador por el participio que en ello había tomado, y á la comitiva por la benevolencia con que había aceptado la invitación

que se le hizo. El Sr. Gobernador contestó el brindis del Sr. Izazaga haciendo una reseña suscita de los trabajos que se habían llevado á cabo para la erección del monumento, del empeño del Sr. Presidente de la República en que se concluyera esa obra, que, según le habían oído decir alguna vez, *era un crimen no haber levantado*; y de la valiosa cooperación del Sr. Secretario de Obras Públicas General Manuel González Cosío, para expeditar y concluir los trabajos: hizo recuerdos patrióticos y entusiastas de los héroes de 1865, y terminó dando las gracias al Ayuntamiento y al vecindario por la cordial recepción que se le había hecho á él y á las personas que habían tenido la deferencia de acompañarlo.

Después de los brindis que podemos llamar oficiales, habló el Sr. Lic. Eduardo Ruiz brindando por la prosperidad de Michoacán, y haciendo muy oportunos recuerdos del Sr. General Díaz, á quien se debe el engrandecimiento de México. El Sr. Juan de Dios Peza recitó la siguiente improvisación, cediendo á las reiteradas instancias que se le hicieron para que hablase.

Perdonadme este brindis, este acento  
Que perturba un instante vuestra calma;  
Lo que vais á oír, es lo que siento;  
Es la verdad, pues me brotó del alma.

Por los héroes de Uruapan que en la Historia  
Reverente otra Esparta envidiaría  
Y que el laurel sagrado de tu gloria  
Regaron con su sangre ¡Patria mía!

Por este Eden con toldo de celajes,  
Blanco alcázar ceñido de rubies  
Que no envidia á un jardín de abencerrajes  
Ni á una Alhambra guardada por zegríes

Por el trasunto fiel del Paraíso  
Que perdió Adán con el primer pecado,  
Y que, clemente Dios, ponerlo quiso  
De Michoacán en el heróico Estado.

Por los héroes, los sabios, los guerreros,  
Las mujeres sin par, los labradores  
Que guarda Michoacán en sus linderos;  
Por sus tiernos y dulces trovadores.

Por todo lo que aquí nos brinda abrigo  
Y nos reparte dichas de mil modos;  
Por su Gobernador, el noble amigo  
Cuyo grán corazón palpita en todos.

Y por ese recuerdo que bendice,  
Mirando al porvenir, nuestra memoria.  
Quien vivió en Michoacán ya fué felice  
Y quien á Uruapan vió, ya vió la gloria.

Por ustedes, Señores; por ustedes  
Los hijos de este Edén todo ventura,  
Que al viajero aprisionan en las redes  
Del honor, el trabajo y la hermosura.

Brindaron después los Sres. Lic. José M. Gamboa, por las glorias de Michoacán, por sus riquezas naturales y bondadosos habitantes, de todo lo cual habló con su acostumbrada elocuencia; el Sr. Lic. Luis Caballero, por Uruapan, cuyos encantos describió con entusiasmo, y por el Sr. Lic. Manuel A. Mercado, tan querido allí como en todas partes y á quien sentía no ver en aquella reunión; el Sr. Dr. Francisco Iturbide dijo un florido brindis por la libertad y la mujer michoacana y muy especialmente por las uruapenses; el Sr. José M. Bustillos habló de las glorias de la Patria y brindó por ella; y el Sr. Dante

Orsi por los héroes de Octubre, que, como mártires de la libertad, no pertenecían sólo á México sino al mundo entero.

El Sr. Joaquín Trejo recitó la composición que insertamos en seguida:

¡Salve, tierra bendecida!  
Vergel eterno, salud!  
Dame una rama escondida  
Para colgar mi laud.

Tú fuiste un inmenso hogar  
Para el patriotismo errante,  
Y hoy vuelvo buscando amante  
Aquel amor tutelar.

En tus bosques perfumados  
Hallaron descanso y sombra  
Aquellos bravos soldados  
Cuya historia al mundo asombra.

El encono y las traiciones  
Hirieron de golpe rudo  
Bien templados corazones  
Que eran del honor escudo.

Lo recuerdo todavía;  
¿Cómo olvidarlo pudiera  
Si cada uno de ellos era  
Amor de la patria mía?

Por eso ha venido á honrar  
A los que ella quiso tanto,  
Y les levanta un altar  
Que está ungido con su llanto.

Tierra de arroyos y flores,  
Tú que los viste caer  
Como bravos luchadores  
Por la patria y el saber,

Préstales la sombra grata  
De tus frondas siempre amenas,  
Hoy que limpias y serenas  
Corren tus linfas de plata.

Busca en el dulce nectario  
De tus naranjos en flor  
El incienso del santuario  
Que alza la patria al valor.

¡Oh bella tierra tarasca,  
La de la eterna verdura,  
Bien haya la que en tí nazca  
Indiana de raza pura!

Siendo niño en tí soñé  
Con la patria y el amor,  
Cuando avivó nuestra fé  
De ruda guerra el fragor.

¡Oh! ¡Qué tiempos tan distintos!  
En mi alma aún se retrata  
Aquel en que en sangre tintos  
Ví tus arroyos de plata.

Aquellos días pasaron  
Y hoy la paz te trae un beso,  
Ya que bien te apellidaron  
Del martirio y del progreso.

Del arte el laurel frondoso  
Te ciñe hoy tu antigua raza,  
Mientras á tus pies se abraza  
El *Cupatitzio* amoroso.

¿Quién pudiera sondear  
Los secretos que él esconde?....  
¡En su incesante rodar  
Canta, mas no me responde!

A tu historia se eslabona  
Y, vencedor del olvido,

Ya lanza un salto atrevido,  
Ya de prismas se corona;

Ya plácido y limpio ondea  
Y entre peñas se recata,  
Ya en su furia es catarata  
Que el beso del sol chispea....

Vaya en buenhora hasta el mar  
Si pregona en su carrera  
Que aquí se honra la bandera  
De la patria en cada hogar.

Todos los brindis fueron muy aplaudidos; y reinaba aún en aquella agradable reunión el entusiasmo propio de esas circunstancias cuando los comensales abandonaron el Teatro, para que los viajeros visitasen el célebre *Salto de Camela*, á donde los acompañó el Sr. Gobernador.

Por la noche hubo en las plazas serenatas que dieron las músicas del Estado y las del Distrito. Las mismas plazas, los portales y muchas calles se iluminaron con profusión; y tanto á esa hora como á la en que se descubrió el monumento, pudo apreciarse el increíble número de personas que fué á Uruapan á la solemnidad de ese día.

A las once de la noche terminó la festividad tocando las músicas el Himno Nacional, como último canto patriótico entonado aquel día á los heroicos soldados que hicieron su entrada triunfal á las regiones de la gloria, el 21 de Octubre de 1865.

## Paseo á la Tzaráracua.

Aquí deberíamos concluir el relato que hemos venido haciendo, supuesto que nuestro objeto principal era el de reseñar la solemnidad con que se inauguró el monumento; pero vamos á referir en breves palabras el paseo que hicieron los excursionistas á la *Tzaráracua*, porque en ese día se dijo algo cuya inserción honrará nuestros apuntamientos y dará á esta parte la amenidad que nosotros somos incapaces de procurarle.

Los señores excursionistas habían sido invitados para un paseo á la *Tzaráracua*, célebre salto del río *Cupatitzio* á cerca de tres leguas de Uruapan; y á las seis de la mañana del día 23, partió de la casa del Sr. Gobernador la numerosa comitiva que se dirigía al paseo. En esta vez dieron encanto especial á la reunión las familias que concurrieron, entre las cuales vimos á las señoras Angela Mercado de Martínez, María M. de Villalón, Juana H. de Hortolaza, María Bernal de Valencia; señoritas Josefina Ruiz, Silvana Izazaga, Julia y Maclovia Mercado, Catalina Ortolaza, Camerina Valencia, Clementina Bernal, María<sup>1.ª</sup> Alvarez y Margarita Mercado. Asistieron además todos los señores que formaban la comitiva que salió de Morelia el día 18, algunas personas de otros distritos y varios vecinos de Uruapan.

La salida de esta última población es una serie no interrumpida de huertas y alegres caseríos hasta el pueblo de Jicalán, que dista menos de una legua. De allí en adelante el panorama es igualmente agradable, pero á las huertas siguen los plantíos de caña de azúcar y plátanos, que limitan uno de los lados del camino, mientras al otro lado se ven extensas lomas y la interminable sierra que no llega á perderse de vista. Más adelante se llega al pueblo de Jucutacato, de pocos habitantes, pero de una exuberancia sin igual.

Allí comienza el viajero á internarse en la sierra, y después de haber subido una larga y frondosa cuesta, comienza á oírse el sordo rumor que producen las aguas al precipitarse.

Sería un verdadero atrevimiento el que osáramos describir aquel delicioso salto, único en su especie, y que se llama la *Tzaráracua*; (1) pero reunido en un grande anfiteatro de escarpadas rocas artísticamente colocadas todas las variedades de nuestra flora tropical; imaginaos que caen y resbalan por allí en caprichosas formas, mil chorros diáfanos y resplandecientes; cubrid con todos los orientes de la perla y con todas las luces del iris la espumosa cascada, el lago que forma y el rio que corre, y tendreis los materiales para formar la *Tzaráracua*, si es que contais además con algo más blanco que el armiño y más límpido que el brillante, para formar las aguas que se precipitan en torrentes de nivea espuma ó se deslizan en argentados hilos.

Allí permanecieron los visitantes grande rato, deleitando su vista con aquella maravilla; y durante la permanencia en el salto, la música del Estado estuvo ejecutando piezas propias del lugar.

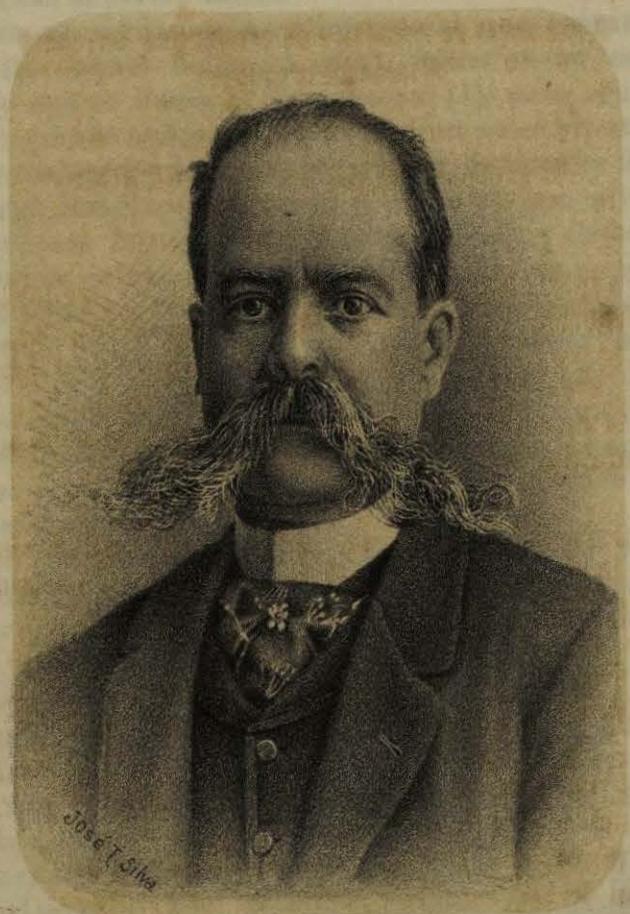
A las once y media de la mañana se regresó á Jucutacato, en una de cuyas huertas estaba preparado el almuerzo entre las calles de hermosos naranjos, que nos parecían por su corpulencia, gigantescos fresnos.

Durante el almuerzo brindaron los Sres. Dr. Francisco Iturbide, Lic. Enrique Landa, Dr. Antonio Pérez Gil, Lic. José M. Gamboa y el Sr. Gobernador, siendo todos muy felices en la elección del tema y en el desarrollo de las ideas que emitieron.

El Sr. Peza recitó la composición siguiente, que fué aplaudida con notable entusiasmo.

---

(1) *Tzaráracua* en idioma tarasco significa codazo; y la cascada lleva ese nombre por la multitud de saltos delgados que caen á uno y otro lado del principal.



LIT. E. DE ARTES, MORELIA

JUÁN DE DIOS PEZA.

A URUAPAN.

A ese angel de virtudes y de gracias que envanece  
á cuantos la conocen,

A LA

SEÑORITA MACLOVIA MERCADO.

Uruapan, hoy que admiro tus fértiles praderas,  
Tus huertas, tus collados, tus ricas sementeras,  
Tus flores siempre frescas, como en perpetuo Abril,  
Encuentro más hermosa tu virginal poesía  
Que la de aquella vega que guarda Andalucía,  
Bañada por las ondas del Darro y del Genil.

Ningún jardín he visto que tenga lo que tienes,  
Pues la guirnalda augusta que ostentas en tus sienes  
Todas las galas luce del suelo tropical;  
Te envuelven las auroras en mantos de escarlata  
Y el *Cupatitzio* riega de aljófares de plata  
Tu alfombra que matiza tu luz primaveral.

Tus vívidos esmaltes no copia la paleta,  
No pueden retratarte los versos del poeta;  
Para pintar tus gracias no tengo inspiración.  
Vergel de los vergeles; jardín de los jardines;  
Quien siente lo que siento vagando en tus confines  
La lira esconde y pronto te entrega el corazón.

Para mirar de cerca tus célicos primores,  
Para escuchar tus aves, para aspirar tus flores,  
Para inclinar la frente mirando tu beldad,  
En pos de tanto hechizo que en tu recinto entrañas,  
Ansioso de admirarte crucé por las montañas  
Que en sangre de mil héroes tiñó la Libertad.

Pedid al mismo Apeles, que por lo eterno vuela,  
Que copie los encantos del *Salto de Camela*;  
Que la *Tamácuá* pinte con su inmortal pincel;  
Que de la *Quinta* imite las gracias no soñadas,  
Los íris que coronan tus límpidas cascadas,  
Los panoramas todos de tu oriental vergel.

Quien pisa la *Charanda* de pintoresca cumbre  
Y á Uruapan ve bañada por la celeste lumbre  
Que acendra en los cafetos los granos de rubí;  
Soñando en otros mundos, soñando en otra vida,  
Parece que contempla la tierra prometida  
Y dice: "Dios existe, porque lo encuentro aquí."

Y mira en la *Tzaráracua* las obras de su mano,  
Lo grande, lo sublime, lo eterno, lo extra-humano,  
Lo que jamás se agota ni nunca pasará;  
Lo que ninguno pinta, lo que decir no es dable,  
Lo bello, lo infinito, lo augusto, lo inmutable;  
Lo que de Dios brotara y como Dios será.

Si del Eden perdido buscáis un fiel retrato,  
En *Jicalán* buscadlo, está en *Jucutacato*;  
Lo encierra el suelo todo del rico Michoacán;  
En este libre Estado que guarda entre sus velos,  
De Hidalgo las grandezas, la cuna de Morelos,  
De Ocampo los ejemplos que todos seguirán!

Uruapan: son tus brisas como caricias blandas,  
Aliento de la sombra que ofrecen tus zirandas,  
Sonrisas de las *guaris* que esconde tu jardín;  
Cuando me aleje ¡oh cielos! de tu recinto hermoso  
Te soñaré extrañando tu suelo esplendoroso,  
Como Boabdil soñaba su Alhambra y su Albaicín.

De la revista publicada en el número 86 del *Pe-  
riódico Oficial*, tomamos el párrafo siguiente que  
da noticia exacta del regreso de tan agradable paseo.

«La vuelta á Uruapan fué verdaderamente delicio-  
sa: caía la tarde y en el camino se disfrutaba de agrada-  
ble temperatura y de esos poéticos panoramas que  
baña suavemente el sol que se va. Abrían la mar-  
cha los obreros de la fábrica de mantas y los veci-  
nos de Jucutacato, llevando al frente el pabellón na-  
cional que ondeaba á impulsos de fresca y aromada  
brisa; seguía la música del Estado con uniforme de  
gala y montada; después los coches en que venían  
algunas personas; luego las señoras y señoritas á ca-  
ballo, y el Señor Gobernador, en montura ingle-  
sa que usa en camino; y, detrás, formada de tres  
en fondo, la comitiva de jinetes que pasaban de tre-  
cientos. A retaguardia venían los mosos monta-  
dos, la escolta y gran número de personas á pie.  
La comitiva fué aumentándose con los vecinos que  
iban á encontrarla, y cuando llegó á inmediacio-  
nes de Uruapan, eran sin duda más de seicientas las  
personas que entraron en la formación ya indicada.  
La música y los clarines de la escolta venían ejecu-  
tando piezas y toques militares adecuados, y la en-  
trada á Uruapan fué verdaderamente triunfal, sin  
que faltasen bandera desplegada ni cánticos de gue-  
rra. En todas las calles, puertas y ventanas ha-  
bía familias que estaban esperando la llegada de  
la comitiva, y en algunos puntos tenía que dete-  
nerse ésta, porque la multitud impedía el paso. To-  
da la comitiva en el orden descrito, acompañó al Sr.  
Gobernador á su habitación, y al llegar al frente de  
ella la cabeza de la columna, los señores Adrián Ar-  
mas y Santiago Heetley tuvieron la feliz idea de  
gritar: ¡Formen valla! formen valla! y con asombro-  
sa prontitud y como espertos soldados, aquel gran nú-  
mero de jinetes y vanguardia de obreros, se abrie-  
ron en dos filas, entrando por ellas el Sr. Goberna-  
dor, quien se descubrió y saludó diciendo á todos:  
«¡Señores, son ustedes muy bondadosos; gracias!» El  
Sr. Mercado fué vitoreado con entusiasmo, conclu-  
yendo aquella alegre recepción que se le hizo, con un

viva atronador al Sr. Presidente General Porfirio Díaz.

Todos los excursionistas se despidieron del Sr. Gobernador, y se disolvió la reunión. Las señoras y viajeros estuvieron muy complacidos en ese paseo en que no hubo el menor incidente desagradable, y todos recordáremos con gusto ese hermoso día. "

El 24 de Octubre el Sr. Gobernador y el Sr. Presidente del Supremo Tribunal comenzaron á practicar la visita oficial en los ramos que á cada uno tocaba; y los señores excursionistas regresaron á Morelia, llevando gratos recuerdos de la bella y galante Uruapan.

\*  
\* \*

El monumento queda allí, como un relicario en donde guarda la ciudad uno de sus más queridos recuerdos, y como un atalaya del porvenir, que daría la voz de alarma al patriotismo, si algún día, que Dios aleje por siempre de nosotros, el cañón extranjero volviera á amagar con su fuego destructor la ciudad santa de Michoacán.

Puede el tiempo pretender derribar aquella obra, en sus hábitos de destruirlo todo; el patriotismo uruapense no lo dejará obrar, y el monumento continuará siempre allí para contar á las generaciones que vienen las glorias de los héroes de Octubre, y para trasmitirles el testimonio, siempre satisfactorio, del deber nacional cumplido ya.